

Devoción a San José

San José es para nosotros los cristianos ejemplo de muchas virtudes, de obediencia inteligente y rápida, de fe, de esperanza, de laboriosidad y también de fortaleza, que es lo que hay que pedirle. Que nos enseñe a ser fuertes, no solo en los casos extraordinarios, como son la persecución, el martirio o una grave enfermedad, sino también en los asuntos ordinarios de cada día, en la constancia en el trabajo, en sonreír cuando estamos serios o tener palabras amables y cordiales para todos.....

Necesitamos echar mano de la fortaleza para no ceder ante el cansancio, o la comodidad, o la tranquilidad, para vencer el miedo en cumplir los deberes que cuestan, etc.



Juan Pablo II dice sobre Santa Teresa: "Teresa de Jesús, primera Doctora de la Iglesia, se ha hecho palabra viva acerca de Dios....."

He aquí las palabras de la Santa sobre la Devoción a San José:

«Decidí tomar por abogado y patrono al glorioso San José y encomendarme mucho a él. Vi claro que tanto de esta necesidad como de otras mayores me sacaba con mayor bien que el que yo había de pedirle. No recuerdo hasta ahora haberle suplicado algo que haya dejado de hacer.....»

«A otros Santos parece que el Señor les ha dado gracia para asistir en una necesidad. Pero San José socorre en todas. Parece que así como acá en la tierra Jesús estuvo sujeto a El, ahora en el cielo hace todo lo que le pide.

«Quisiera poder persuadir a todos que fueran devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona con verdadera devoción a él, que no adelante en la virtud.....»

«En especial, personas de oración deberían aficionarse a esta devoción. No sé como puede pensarse en la Reina de los Angeles, durante el tiempo que pasó con Jesús Niño, y no se den gracias a San José por el amor con que convivió con Ellos. Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome a este glorioso Santo por maestro y no se equivocará.»

Consolar al Afligido

Consolar al triste, enseñarles a vivir la alegría: la vida familiar exige aprender a dar a los demás para que todos los miembros puedan vivir en alegría. Así cada miembro se esforzará en crear a su alrededor un ambiente de amor y tranquilidad, base de la alegría entre los demás.

Los esposos deben enseñar a sus hijos el valor del cariño familiar, principalmente a través del ejemplo. Mirándose unos a otros con las pupilas dilatadas por el amor, sabrán descubrir a aquel que pasa un mal momento y adelantarse para consolarle mediante un tierno abrazo. ¡Qué paz al descubrir que otro está detrás de ti, apoyando, comprendiendo, consolando...!

"Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados" -dijo Cristo en el sermón de la montaña. Y en otra ocasión dijo: **"Venid a Mí todos los fatigados y agobiados, y Yo os aliviaré"**.

Nuestro papel entonces es liberar a los demás de lo que les pesa, como haría Cristo. A veces consistirá en prestar un pequeño servicio, en dar una palabra de ánimo y de aliento, en ayudar a que esa persona mire a Cristo y logre un sentido más positivo de su situación, en la que quizá se encuentre agobiado por hallarse solo. Al mismo tiempo, pensar en esos aspectos en los que de algún modo, a veces sin querer, hacemos un poco más penosa la vida de los demás: los caprichos, los juicios precipitados, la crítica negativa, la falta de consideración, la palabra que hierde.

Cristo se conmueve ante toda suerte de desgracias que encontró a su paso por la tierra, y esa actitud misericordiosa es su postura permanente frente a las miserias humanas

pensamientos **provechosos**

La muerte es un ocultarse el sol en esta tierra, para verlo salir de nuevo en la eternidad.

jaculatoria DEL MES

(Durante el día, dílo muchas veces)
*A un corazón arrepenido,
Señor, no lo desprecies.*



acumuladas a lo largo de los siglos. Si nosotros nos llamamos discípulos de Cristo debemos llevar en nuestro corazón los mismos sentimientos misericordiosos del Maestro.



El amor descubre en los demás la imagen divina, a cuya semejanza hemos sido hechos; en todos reconocemos el precio sin medida que ha costado su rescate: la misma Sangre de Cristo. Cuanto mayor es la caridad, en más estima se tiene al prójimo y, en consecuencia, crece la solicitud ante sus penas y aflicciones. No sólo vemos a quien sufre o pasa un apuro, sino también a Cristo, que se ha identificado con todos los hombres: "en verdad os digo, cuanto hicieréis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a Mí me lo hicieréis".

El trato asiduo con Nuestra Madre Santa María nos enseña a compadecernos de las necesidades del prójimo. Nada le pasó inadvertido a Ella, porque hasta los más pequeños apuros se hicieron patentes ante el amor que llenó siempre su Corazón. Ella nos facilitará el camino hacia Cristo y nos llenará de deseos de servir a todos los hombres. Serás el cristiano que a veces sueñas ser: lleno de obras de caridad y misericordia, alegre y fuerte, comprensivo con los demás y exigente contigo mismo.

Chistes



POR ECONOMÍA

-¿Cómo te llamas?

-Yo me llamo Gaspar.

Pero en mi casa me dicen PAR.

-¿Y no sabes por qué te dicen así?

- ¡Claro! me dicen así para ahorrar el GAS, que está muy caro.

COMO SERÍA DE FEO

Un señor bajito, mal vestido, y feo como él solo, andaba visitando el zoológico. Ya tardecito, se le ocurrió preguntar a uno de los guardias.

-Señor, haga el favor de indicarme donde queda la juala de los monos...

-El empleado muy serio le contesta: -Conque por aquí perdido... Si no sabe volver a su jaula ¿por qué se salió de ella?

Tengamos la valentía de vivir pública y constantemente conforme a nuestra santa fe.

El Ruido de la Carroza

Cierta mañana, mi padre me invito a dar un paseo por el bosque y acepte con placer.

El se detuvo en una curva y después de un pequeño silencio me preguntó:

Además del cantar de los pájaros, ¿escuchas alguna cosa más?

Agudicé mis oídos y algunos segundos después le respondí:

Estoy escuchando el ruido de una carroza.



Eso es -dijo mi Padre-. Es una carroza vacía.

Pregunté a mi Padre: ¿Como sabes que es una carroza vacía, si aun no la vemos?

Entonces mi padre respondió: Es muy fácil saber cuando una carroza esta vacía, por causa del ruido. Cuanto mas vacía la carroza, mayor es el ruido que hace.

Me convertí en adulto y hasta hoy cuando veo a una persona hablando demasiado, interrumpiendo la conversación de todo el mundo, inoportuna, presumiendo de lo que tiene (lo mas seguro es que no tiene nada), de sentirse prepotente y haciendo menos a la gente, tengo la impresión de oír a voz de mi padre diciendo:

»Cuanto mas vacía la carroza, mayor es el ruido que hace»

Apóstol en el seno de su familia

La única manera de hacer que mejore el alma de la persona amada es acogerla siempre como el primer día, para cambiar es imprescindible sentirse amado. (C.E.470)

El Señor te ha dado una esposa o un esposo y unos hijos preciosos y puros, para que os ayudéis mutuamente en el camino de la santidad. ¿Es así como lo vives? (C. E 485).

Cecilia es una niña de seis años que vive con sus padres en una barriada popular

Su padre, un obrero, sale de casa muy de mañana y no vuelve hasta las ocho o las nueve de la noche. Así que la niña apenas ve a su padre. La madre, además de los quehaceres de la casa, realiza pequeños trabajos para completar el presupuesto familiar. A pesar de la pobreza del hogar, la madre, que es muy religiosa, va con frecuencia a ayudar a los vecinos más pobres que ellos, prestándoles pequeños servicios. Cecilia se siente feliz al verse querida y mimada por una madre como la suya. Sus buenos resultados escolares y las clases de catecismo a las que empieza a asistir acaban por hacer de ella una niña despierta, dulce y bondadosa con todos.

Pero un día, una de sus amigas le hace una confidencia que le parte el alma y el corazón:

- **Cecilia, voy a decirte una cosa** que no creo que sepas. Tu madre, que es tan buena con todos, no creas que es feliz... No hay mujer más desgraciada que ella.

- **¿Por qué lo dices?**

- Porque tu padre la maltrata todas las noches cuando vuelve del trabajo. Viene borracho, y la insulta y le pega. Todos los vecinos lo saben. Si no me crees, expíalos una noche...

Toda la felicidad que creía encontrar en su familia se vino abajo de golpe. Llena de vergüenza, agachó la cabeza sin decir ni una palabra para defender a sus padres.

Esa noche, después de cenar y de hacer los deberes, se dejó arropar amablemente como todos los días. Pero decidió quedarse despierta hasta que volviera su padre. Cuando sonó el timbre, su madre salió a abrir a un borracho que apestaba a alcohol, vomitaba insultos por la boca y tiraba por todas partes sus ropas que la pobre mujer iba recogiendo para lavarlas y doblarlas. Luego, en silencio, se fue a servirle la cena. Pero, ahito de alcohol, profiere injurias

en vez de comer y vuelca la mesa con la comida...

Cecilia, escondida detrás de una cortina, lo reconoce: su amiga no le ha mentado, ni siquiera le ha exagerado. Se avergüenza de su padre y siente por su madre una inmensa compasión. El día siguiente se lo pasa rezando y buscando la forma de devolver la paz a su familia.

A la noche siguiente, con sorpresa de su madre, no se acuesta a la hora de costumbre... Y en cuanto suena el timbre, va a abrirle a su padre, le da un beso, parlotea con él a pesar de su estado de ebriedad, cuenta anécdotas que le ocurrieron en la escuela, canta y baila como él le había enseñado. Pese a la insistencia de su padre para que vaya a acostarse, se queda acompañándole cariñosa, le pasa los brazos por el cuello y lo abraza.

Tres meses de ese ejercicio de domar amansaron a la fiera... Una noche, Cecilia preguntó a su padre:

¿Sabes por qué me quedo despierta contigo? - No, le contestó él.

- ¿No me reñirás si te lo digo? ¿Seguro?

Y le contó lo que le había dicho una amiga y lo que ella había visto y que le había dolido hasta el fondo del alma:

- Por eso he querido hacer que volvieras a ser tierno y dulce, por mamá, por mí, por toda la casa...

El padre reconoció sus errores, la llenó de caricias y le prometió:

- Para que no tengas que volver a quedarte despierta hasta tarde y estés con fuerzas para levantarte e ir a la escuela, te prometo que te voy a dar esa alegría y que volveré a ser bueno, tan bueno como Jesús...

Y cumplió su palabra.

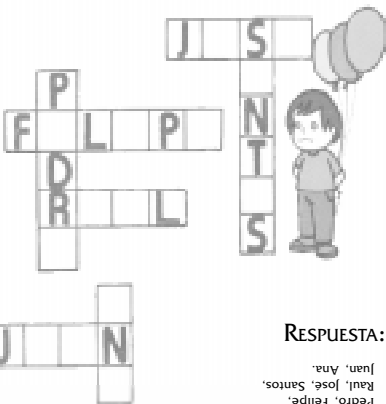
Card. F.J. Nguyen Van Thuan

reflexión

Los bienes de la tierra no son malos; se pervierten cuando el hombre los erige en ídolos y, ante esos ídolos, se postra; se ennoblecen cuando los convertimos en instrumentos para el bien, en una tarea cristiana de justicia y de caridad. No podemos ir detrás de los bienes económicos, como quien va en busca de un tesoro; nuestro tesoro ... es Cristo y en El se han de centrar todos nuestros amores

Es Cristo que pasa, 35
San Josémaría Escrivá de Balaguer

FORMA NOMBRES DE PERSONAS AÑADIENDO LAS VOCALES QUE FALTAN. TE DOY 30 SEGUNDOS.



RESPUESTA:

Juan, Ana
Rafael, José, Santos
Pedro, Felipe.